

La fantástica historia de RODRIGUEZ

'Rolling Stone' consigue la entrevista con el hombre más buscado de la música mundial: Sixto Rodriguez.

Texto ANDY GREENE

En la que debería haber sido la noche más importante de su vida, el cantante y compositor Sixto Rodriguez, de 70 años, estaba desaparecido. *Searching for sugar man*, el taquillero documental de 2012 que finalmente, y de manera milagrosa, dio a conocer su música al mundo, estaba a punto de conseguir el Oscar al Mejor Documental. Pero Rodriguez no sólo se había saltado la ceremonia del teatro Dolby de Los Ángeles: estaba en su casa de Detroit, durmiendo. "Me perdí el programa. Acabábamos de regresar de Sudáfrica el día anterior. Mi hija Sandra me llamó para comunicármelo. De todas formas, no tengo señal de televisión", se sincera.

Dos semanas más tarde, ROLLING STONE le encuentra dando un paseo por Detroit, donde ha vivido toda su vida. "Vamos a dar una vuelta", sugiere, encendiendo el primero de varios porros, que fuma tanto con fines recreativos (lo llama "fumar el dragón mágico"), como para aliviar el dolor que le produce el glaucoma que le ha dejado prácticamente ciego. "No quiero llamar la atención de la policía", anuncia. Rodriguez está acurrucado en el asiento de atrás de un Jeep Laredo plateado con su novia, Bonnie; delante van su hija Regan, que está embarazada, y, al volante, su marido. Es un día sorprendentemente cálido de finales de invierno en Detroit y Rodriguez va ves-

tido todo de negro: pantalones de piel comprados en Londres, gafas de sol grandes, una elegante chaqueta y una gargantilla con un águila de madera de los indios americanos. Sospechosamente, en su pelo no hay ni rastro de canas. "Todo esto va de mi imagen. Es una actuación", reconoce.

Después de cuatro décadas de anonimato casi total —no ha grabado un disco desde 1971 y se ganaba la vida trabajando en la construcción y la demolición—, Rodriguez se ha convertido en una superestrella reconocida. Sus conciertos, cuyas entradas se agotan al instante, han pasado de tener lugar en bares a contar con una fecha en otoño en el Barclays Center de Brooklyn, hogar de los Nets y de las actuaciones de Jay-Z, y donde caben 19.000 personas. Nada menos. En su ciudad natal, los fans le abordan allá donde va. Cuando paramos en una cafetería en el campus de la universidad de Wayne State (donde Rodriguez se licenció en Filosofía en 1981), inmediatamente una fan le engancha: "Intentamos conseguir entradas para tu concierto, pero se agotaron. La próxima vez, ¡que sea en el estadio Joe Louis!".

A pesar de su nueva fortuna financiera —se embolsó más de 500.000 euros por cinco conciertos en Sudáfrica—, Rodriguez no ha cambiado su estilo de vida. No tiene ordenador ni coche, y no le interesa comprar ni una cosa ni la otra, y no se ha movido de la casa en la que vive desde

www.elboomeran.com



DEJAD QUE LOS NIÑOS...

Rodriguez y amigos, en una imagen de principios de los 70.

principios de los setenta. "Lleva una vida muy espartana, como la de un Amish. La mayor parte del dinero se lo da a amigos y familia. Me gustaría que se lo gastara en él", cuenta su hija Regan.

Finalmente nos detenemos en el Templo Masón de Detroit, un bonito edificio neogótico que ha acogido a todo el mundo, desde los Rolling Stones hasta Bruce Springsteen. Por primera vez en su vida, Rodríguez va a tocar ahí en mayo. En abril arrancó una gira mundial en Nueva Zelanda y Australia con más de 40 fechas a la vista, entre ellas Coachella y Glastonbury (y, en España, en el Primavera Sound). "Debo admitir que el dinero es indecente", dice Rodríguez, partiéndose de risa. "Tengo muchos compromisos y la lista no hace más que crecer. Tenemos que aprovechar mientras dure", añade.

La carrera que por fin está floreciendo estuvo a punto de acabarse antes de que pudiera despegar. A mediados de los sesenta, Rodríguez empezó a tocar en cafés de Detroit y finalmente grabó dos temas folk en 1967 bajo el nombre de Rod Riguez. "Fue decisión del productor. Pensó que sería más atractivo", comenta acerca del cambio de nombre.

A medida que la escena rock de Detroit explotaba a su alrededor —los Stooges, MC5 y Bob Seger empezaron en esta época— Rodríguez tocaba en bares con nombres como The Sewer [alcantarilla] mientras por las noches trabajaba en una lavandería industrial. "Le ví tocar en un lugar llamado Anderson's Garden. Parecía un prostíbulo. Estaba lleno de prostitutas, y ahí estaba Rodríguez cantando. Tocaba con un organista y un saxofonista sin dientes", recuerda Mike Theodore, que coproduciría el álbum de debut de Rodríguez de 1970, *Cold fact*. No era el intérprete más dinámico; casi siempre tocaba mirando a la pared. "Tuve que aprender a manejar estas salas pequeñas y adquirir confianza. No suelo escudriñar a mi público, como lo hace un rapero, que es más polémico. Entro más en sintonía con los ojos cerrados y escucho la canción para poder volver a crearla", explica Rodríguez a ROLLING STONE.

Cuando el ejecutivo de la Motown Clarence Avant fichó a Rodríguez en su nuevo sello, Sussex, pensaba que tenía a un gran artista entre manos. "Juro que pensaba que este tío iba a ser grande. Es uno de los tres artistas más grandes con los que he trabajado, y eso incluye a Bill Withers. Era un puto genio", asegura Avant.

Pero un concierto privado para promotores de conciertos, ejecutivos de discográficas y demás peces gordos de la industria resultó ser un desastre. "Estaba borracho, y le dio la espalda al público. A nadie le gustó eso. Era un rollo Miles Davis. La reacción fue de cero absoluto. No, más bien de bajo cero", recuerda el ejecutivo.

Su siguiente disco, *Coming from reality* (1971), también fracasó, y ahí acabó la carrera de Rodríguez en América. Sin embargo, Australia fue otra historia. Después de que un Dj de Sydney empe-

zara a pinchar *Sugar man* en 1972, *Cold fact* se convirtió en un éxito inesperado. "Cada uno de mis amigos tenía una copia. Escuchábamos discos de Bruce Springsteen, Billy Joel y Rodríguez", asegura el batería de la banda de hard-rock australiana Midnight Oil, Rob Hirst.

La última sacudida de su carrera pre-regreso llegó en 1979 y 1981, cuando fue contratado para ir de gira por Australia. "Nunca había dado un concierto, sólo había actuado en bares y salas", le contó por entonces el promotor Michael Coppel a *Billboard*. "Estaba impresionado por lo que se estaba montando para él", añade. Cuando volvió



'COCOON-ROCK'
Rodríguez en la actualidad.

en 1981, compartió cartel con Midnight Oil. "Pensé que había alcanzado el punto álgido de mi carrera. Había completado esa misión épica", cuenta hoy Rodríguez. "Después de eso, apenas pasó nada. Ni llamadas ni nada", recuerda.

Al mismo tiempo (tal como se puede ver en la película *Searching for sugar man*), los fans sudafricanos descubrieron su música, y sus dos discos fueron reeditados allí. Rodríguez ignoraba su fama, y en los ochenta había dejado la música, aunque nunca perdió la esperanza de que podría volver a pisar un escenario. "Cada semana nos llevaba a mí y a mis hermanas a la biblioteca para leer el nuevo número de *Billboard*. Me enseñaba todas las estadísticas de *Billboard* y los datos de venta de entradas de *Pollstar*. Hablaba de lo lucrativa que era la industria del directo si llegabas ahí. Nunca lo decía en alto, pero no había renunciado a su sueño", recuerda su hija Regan.

En lo que podría haber sido otro fracaso para Rodríguez, el músico consideró la posibilidad de no participar en la película de *Searching for sugar man*. En 2008, el cineasta sueco Malik Bendjelloul se puso en contacto con Rodríguez para comentarle una idea para una película sobre su popularidad en Sudáfrica, que alcanzó su clímax con una serie de conciertos en Ciudad del Cabo en 1998 con todas las entradas vendidas. Rodríguez se negó a concederle una entrevista hasta que Bendjelloul había visitado Detroit tres veces. "Le dimos pena. Pensó que debía ayudarnos porque estábamos locos. Fue un gesto de generosidad", cuenta Bendjelloul.

Después de recoger un visado de trabajo para la gira australiana, nos dirigimos a casa de un amigo. Mientras su padre anda en el patio fumándose otro porro, Regan reflexiona acerca de la locura en la que se ha convertido su vida desde que se estrenó la película. "De repente me llaman amigos que nunca supe que eran mis amigos. Todo ha sido realmente positivo, pero no hemos contratado a un mánager, porque en nuestra casa 'mánager' siempre ha sido una palabrota", confiesa Regan.

Para los conciertos que está dando actualmente, Rodríguez no cuenta con una banda fija. En su lugar, grupos de músicos conocidos se unen a él cuando llega a la ciudad. En Australia, miembros de Midnight Oil están barajando las fechas. "El sólo quiere ensayar durante un par de horas, así que nos las tendremos que apañar. Va a ser emocionante", comenta Hirst.

Al pasar por la estación central de Michigan —una gloriosa estructura abandonada de 1913, tan impresionante como la estación Grand Central de Nueva York, que ahora se erige sola en medio de un terreno vacío— Rodríguez empieza a aplaudir. "¡Vaya! ¡Cuántos años lleva cerrada? ¡Treinta años!", exclama.

A su exproductor Theodore le encantaría volver a tener a Rodríguez en el estudio, pero sabe que es bastante improbable que eso ocurra. "Imagínate la presión a la que está sometido ahora mismo. Ni siquiera sé si quiere salir ahí fuera a promocionar un tercer álbum. Además, la mayoría de la gente está empezando a escuchar sus viejos temas. Una vez me dijo que iba a componer 30 canciones, y que le llevarían alrededor del mundo. ¿Sabes qué? Tenía razón", recuerda. 🎧



Escanea este código y descubre las diez cosas que no sabías de Rodríguez, el fenómeno musical de 2013 en rollingstone.es

RODRIGUEZ actúa en el Primavera Sound (Barcelona, 22-26 de mayo). 'Searching for sugar man' se estrenó en cines el 22 de febrero.